

A pie hasta Asunción

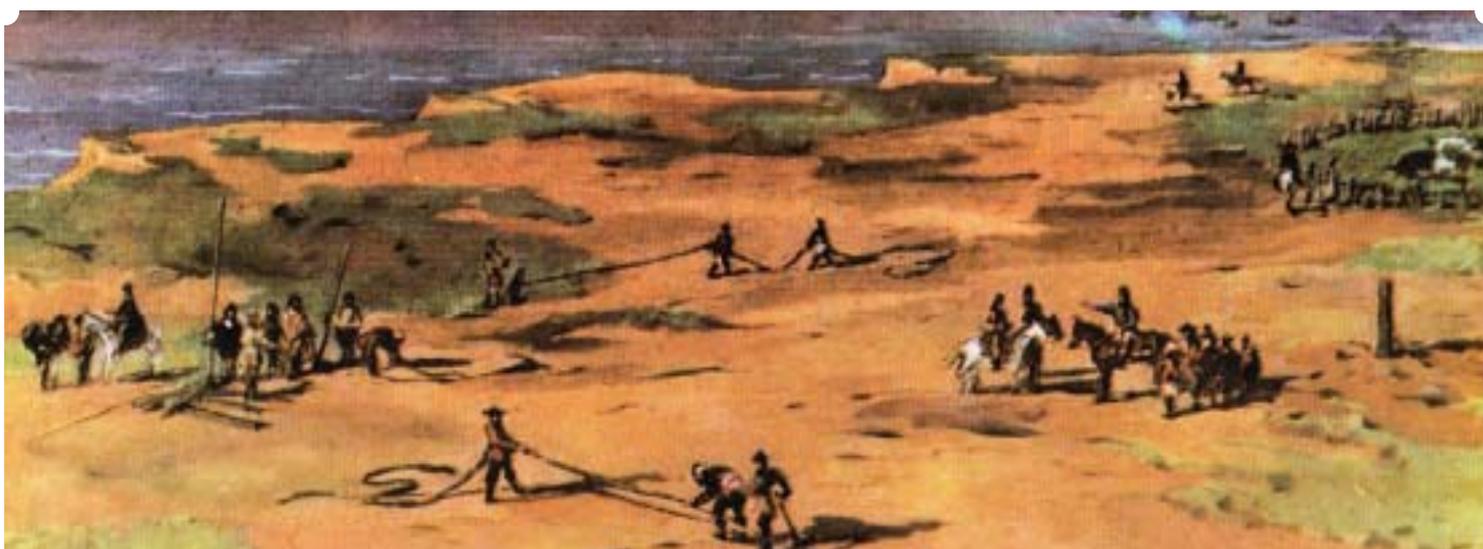
No habían pasado cuatro años y ya Cabeza de Vaca estaba en otra aventura, cruzando el misterioso territorio de Brasil hacia la Asunción. Durante diecinueve días cruzó con su gente los espesísimos bosques que bordean las costas; con gran trabajo se abrieron paso entre la embrollada vegetación, subiendo y bajando montañas inclinadas.

Finalmente, desde la altura, vieron extenderse ante ellos, una vasta llanura. Hasta el horizonte verdían los llanos regados por el Iguazú, el gran río que corría hacia el oeste.

Pronto estaban los españoles cruzando esta llanura; e inmediatamente comenzaron a aparecer las aldeas de guaraníes. Los nativos salían a recibirlos; aquellos hombres blancos les inspiraban miedo y a la vez curiosidad. Pero muy pronto se hicieron amigos; Alvar Núñez había aprendido, en su largo viaje a través de Norteamérica, a tratar con hombres de costumbres muy diversas.



Muy pronto se extendió la noticia sobre el avance de los españoles y acerca de los regalos, de gran utilidad que hacían. De modo que de todas partes llegaban indígenas para establecer amistad con los expedicionarios.



Arribo Español en el Río de la Plata.

Se cruzaron regalos; a los guaraníes les causaba alegría recibir objetos desconocidos para ellos a cambio de mandioca, maíz, aves y patos. Alvar Núñez, por su parte, se preocupó, en surtir a los indígenas con cosas útiles que realmente mantuvieran su amistad; navajas, tijeras, puntas de flecha de hierro, hachas y otras cosas por el estilo. Para poder seguir obsequiando estas cosas a lo largo del viaje había llevado consigo una fragua portátil, y cada soldado transportaba en su mochila una cantidad de hierro suficiente como para abastecer este taller ambulante.

Muy pronto se extendió la noticia sobre el avance de los españoles y acerca de los regalos, de gran utilidad que hacían. De modo que de todas partes llegaban indígenas para establecer amistad con los expedicionarios.



Cerro Purmarca.

Alvar Núñez quedó encantado con la amabilidad de los habitantes de aquella tierra, con su riqueza y buen clima. De modo que formalmente tomó posesión de la misma en nombre de la Corona de España, bautizándola Provincia de Vera.



Alvar Núñez quedó encantado con la amabilidad de los habitantes de aquella tierra, con su riqueza y buen clima. De modo que formalmente tomó posesión de la misma en nombre de la Corona de España, bautizándola Provincia de Vera, también apellido de su familia.

Pero no todo fueron momentos gratos. Durante dos meses el territorio fértil y poblado de gente cordial, les permitió hacer un viaje confortable. Pero el territorio se hizo árido y después pantanoso. Los hombres ya no encontraban indígenas que les facilitaran alimentos. Luego tuvieron que atravesar un espeso bosque de caña de tacuara, que casi imposibilitaba el avance de hombres y caballos. Muchos enfermaron en esta etapa de la travesía. Escaseó entonces la comida; y por días, entre aquel cañaveral que les parecía interminable, su único alimento fueron unos gusanos que anidaban en los huecos de las cañas –que parece que fritos en grasa eran bastante aceptables-.

El 31 de enero de 1542 encontraron nuevamente el Iguazú; en sus márgenes había muchos indios con canoas. Alvar Núñez habló con ellos y consiguió que llevaran a su gente –excepto a los jinetes- en sus embarcaciones. Así, descendieron por el Iguazú hasta el Paraná, en cuya entrada surgió una nueva dificultad: una gran tropa de indios armados les impidió el paso.

Una vez más Alvar Núñez apeló a su experiencia y consiguió llegar a un acuerdo regalándoles unos gorros colorados que llevaban sus hombres. Así atravesaron el Paraná: habían llegado al Paraguay, el cálido y dulce país guaraní. Pronto comenzaron a aparecer los primeros indígenas que hablaban español, aprendido con la gente de Irala en Asunción.

El 11 de marzo entraron en Asunción. El viaje por tierra duró 130 días y según Cabeza de Vaca su recorrido fue de 400 leguas. Durante el viaje murió un solo hombre, ahogado al volcar una canoa. El segundo adelantado probaba así que el buen trato con los nativos permitía obtener su amistad. Pero sería su última aventura exitosa, porque después lo espera la adversidad.